



LAND MATRIX



Pocos beneficios para el desarrollo, muchos riesgos humanos y ambientales

Balance de la carrera mundial por la tierra

Informe Analítico III | 2021



Acknowledgements

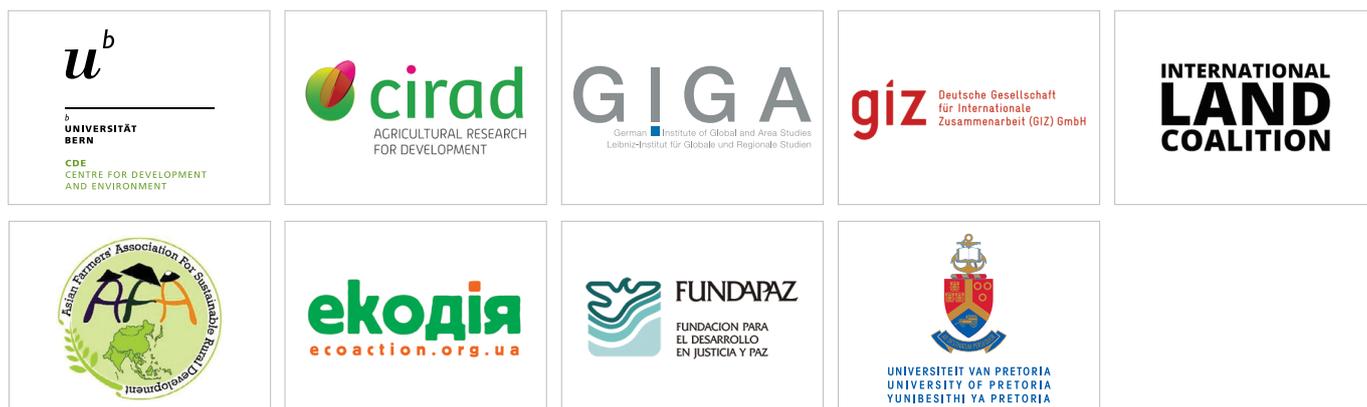
Foremost, we express deep gratitude to Insa Flachsbarth (GIGA) for her commitment and dedication in developing and producing this report, as well as to Danya-Zee Pedra (ILC) and Christoph Kubitzka (GIGA) for their support. Special thanks also go to Angela Harding (University of Pretoria), Christof Althoff (GIGA) and Kurt Gerber (CDE) for developing and maintaining the global database, Melissa Nelson for proofreading the report, Peter Messerli for commenting on the executive summary, GIGA's research assistants Deborah Kirchgässner and Johannes Setton for their excellent input, as well as to Manuel Abebe (CDE) for geographic information system analyses.

Not least, the Land Matrix partners wish to express our appreciation to all Land Matrix members within the network who have significantly contributed to data collection and data quality improvement. Finally, we would like to thank our donors for their generous financial support, without which this report would not be possible.

This research belongs to the Land Matrix Initiative Phase 3 on Open Data for Transparency and Accountability on Land and Investment. Funds from the Swiss Agency for Development and Cooperation (SDC) (Grant No. 81057843), the German Federal Ministry of Economic Cooperation and Development (BMZ) (Grant No. 2018.0130.7), and the European Commission (Grant No. FOOD/2019/407 – 513) are greatly appreciated.



The Land Matrix Initiative's partners are:



RESUMEN EJECUTIVO

Más de 10 años después de la oleada de grandes transacciones de tierras (las GTT) en países en desarrollo y que siguió al aumento, de finales de la década del 2000, en los precios de las materias primas agrícolas, la Iniciativa Land Matrix hace balance de la “carrera mundial por la tierra”, y de sus repercusiones ambientales y socioeconómicas. A partir de la base de datos Land Matrix y de una revisión bibliográfica para analizar y comprender mejor los amplios efectos de las GTT, nuestras conclusiones son aleccionadoras y, en parte, alarmantes.

El enfoque de “negocios como siempre”, sin introducción de cambios, continúa destruyendo selvas, hábitats naturales y biodiversidad en las fronteras agrícolas de la Amazonía, el sudeste asiático y cuenca del río Congo. La pérdida de tierras sin consensuar y sin compensar en comunidades afectadas, va en pocas ocasiones acompañada de algún beneficio socioeconómico, ya sea en forma de empleo, efectos positivos de productividad o infraestructuras. La consulta con las comunidades afectadas es pobre y raramente se cumplen los principios de conducta empresarial responsable. A pesar de los avances en la gobernanza de la tierra, existe poca evidencia de la puesta en práctica de políticas. Esto particularmente se evidencia al evaluar la transparencia de las transacciones de tierras y la aplicación de las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia o las DVGT.

Aunque existen distintas perspectivas sobre las tendencias deseables o factibles para el desarrollo rural y sobre los instrumentos, políticas y prioridades que se requieren para lograrlo, como bien refleja la autoría de este informe, si existe unanimidad en que, en líneas generales, las GTT no han cumplido la promesa de mejorar los medios de vida de las poblaciones locales.

Dado que la implementación en curso de las GTT continúa presentando amenazas importantes a los medios de vida rurales y a los hábitats naturales sostenibles, es necesario adoptar acciones rápidas y concluyentes para protegerlos. Para hacer frente a los fallos de las GTT hasta la fecha, recomendamos realizar los cambios necesarios en las políticas de cinco áreas prioritarias que enumeramos a continuación.

1. Las reformas en la gobernanza de la tierra deben fundamentarse en las DVGT y los gobiernos deben acelerar su implementación. La implementación y el seguimiento de las DVGT deben convertirse en un prerrequisito impuesto por todos los donantes y países inversores para el apoyo financiero o las inversiones relacionadas con tierra y agricultura, mientras que las plataformas de involucramiento de múltiples partes interesadas nacionales y locales garantizan el cumplimiento de las políticas y la implementación efectiva. Es importante que estas plataformas sean fortalecidas y apoyadas por gobiernos y donantes.

2. El desarrollo local debe tomar un papel protagónico, centrándose en los efectos indirectos y en la inclusión de pequeños agricultores. Los gobiernos anfitriones precisan no solo asegurar que las GTT cumplan con los Principios para la Inversión Responsable en la Agricultura y los Sistemas Alimentarios (Principios IAR), sino que también deben desarrollar e implementar un enfoque estratégico para el desarrollo rural que preste más atención a las repercusiones positivas para un desarrollo rural más amplio. En particular, las medidas específicas deben aumentar los beneficios para pequeños agricultores y dar prioridad al desarrollo local de las áreas afectadas.

3. Los tratados internacionales de inversión deben integrar disposiciones sobre derechos humanos y medioambiente y la diligencia debida en materia de derechos humanos debe ser obligatoria. Para cambiar pautas de conducta en las empresas, deben incluirse disposiciones ambientales y de derechos humanos en los tratados internacionales de inversión, de manera que se reflejen los riesgos concretos de las GTT, e incluir también una legislación obligatoria que establezca la diligencia debida en materia de sostenibilidad. Es fundamental que la ciudadanía, los parlamentos y la sociedad civil participen en los debates sobre procesos relativos a los derechos humanos y a otros derechos básicos en los acuerdos contractuales de las GTT, ya que dicha legislación, si las poblaciones afectadas pueden utilizarla de forma eficaz, solo puede llevar a más y mejores inversiones responsables en materia de tierras.

4. Es preciso detener las GTT que conducen a la deforestación, a la conversión de otros hábitats naturales valiosos, o que dañen almacenes de carbono importantes como las turberas. Los gobiernos anfitriones deben desarrollar planes integrales de paisajismo que aborden los compromisos necesarios para alcanzar objetivos ambientales, económicos y sociales. Se requieren medidas drásticas urgentes, por ejemplo, mediante moratorias. Esto se puede incentivar con la ayuda de la comunidad internacional a través del financiamiento climático, entre otros. La gobernanza ambiental relacionada con los riesgos asociados a las GTT, inclusive riesgos de aparición de enfermedades zoonóticas y los presentados por la disminución de los recursos hídricos, también necesita mejorar por medio de evaluaciones de impacto ambiental más estrictas, enfoques de planificación más inclusivos y nuevas metodologías.

5. La transparencia debe ser condición esencial para todas las partes interesadas. La transparencia debe incrementarse, en primer lugar, haciéndola obligatoria cuando exista inversión de capital público; en segundo lugar, apoyando iniciativas independientes de transparencia y monitoreo; y, en tercer lugar, dando seguimiento a la tenencia de la tierra, las transacciones de tierras, y los cambios en el uso de la tierra a nivel local. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para redoblar esfuerzos. Los países objetivo deberían redactar contratos de tierras transparentes guiados por las DVGT y los Principios IAR, los foros de comercialización deberían aplicar requisitos de transparencia a sus miembros, y los países donantes deberían proveer con un mandato para la continuación del apoyo a iniciativas de transparencia y monitoreo independientes, incluso a nivel local.

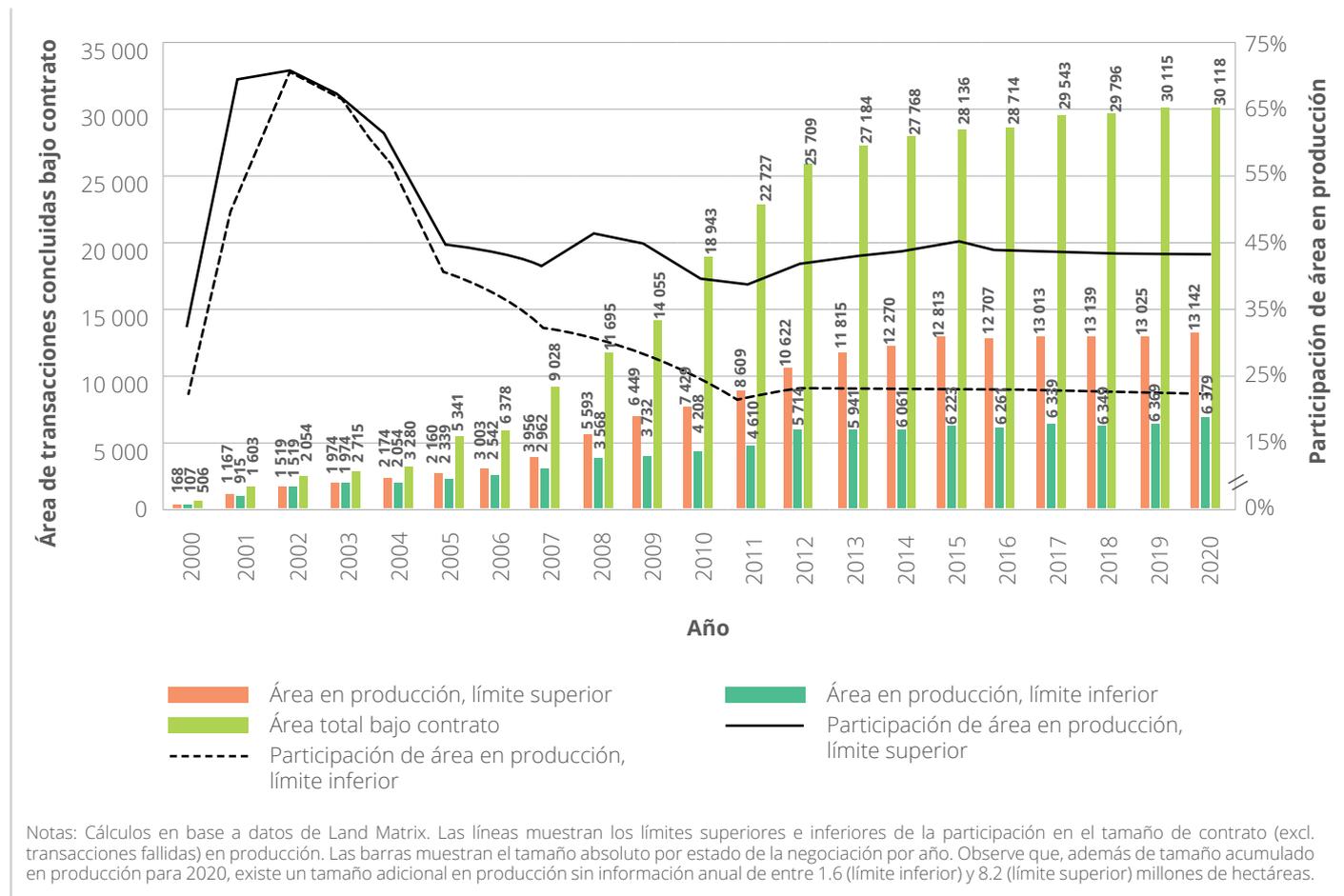
Principales resultados

Tras una década de estabilización, ¿se está gestando una nueva carrera por las tierras? El análisis de los datos de Land Matrix presentados en este informe refleja con claridad un aumento de las GTT a raíz del pico en los precios de las materias primas en 2007/08, lo cual hizo que los inversores se apresuraran para conseguir tierras en todo el mundo. Esta carrera por las tierras se estancó después del 2010, y desde 2013, se han registrado transacciones en la base de datos que totalizan alrededor de 3 millones de hectáreas, una cantidad irrisoria cuando se compara con el tamaño total de los contratos de 36 millones de hectáreas para las 2.059 transacciones capturadas en la base de datos hasta 2020. La expectativa de precios más moderados podría ser una de las razones para la ralentización de las GTT adicionales a finales de la década del 2010, pero las políticas también han cambiado. Entre ellas, se encuentra la moratoria de tierras en importantes países objetivo, la disminución del apoyo a los

biocombustibles de primera generación y, en algunos casos, las restricciones a la hora de vender tierras a inversores extranjeros.

Aun así, el péndulo podría volver a oscilar cuando las economías intenten recobrase de la crisis económica causada por la pandemia de COVID-19. Si se levantan las restricciones y las condiciones económicas se tornan más favorables, las GTT globales podrían acelerarse otra vez con un nuevo "super ciclo de comercialización" guiado por la recuperación económica post-COVID. De hecho, algunos países, como Indonesia y la India, ya han liberalizado sus mercados de tierras para atraer inversiones extranjeras (Rights and Resources Initiative, 2020). Estemos o no en la cúspide de una nueva carrera por la tierra, no cabe duda de que aumentará la presión para poner en producción las mayores superficies contratadas.

Ilustración 0.1: Área global acumulada bajo contrato y área en producción a lo largo del tiempo



Puede observarse la **implementación lenta pero constante de las transacciones de tierras**, muchas de ellas siendo también (re)negociadas, transferidas, o abandonadas. El informe, además, descubre una **variación regional enorme** en las tasas de ejecución. Considerando una estimación con límites superiores e inferiores, debido a la información incompleta sobre la extensión exacta bajo producción, entre el 25% y el 45% de las tierras contratadas ha sido puesto en producción desde el 2012. Estas cifras muestran que las GTT documentadas por Land Matrix desde el año 2000 han puesto bajo producción, hasta el 2020, una superficie de entre aproximadamente 8 millones de hectáreas (extensión comparable a países como Sierra Leona o Austria) y 21 millones de hectáreas (equivalente a las extensiones de países como Ghana o Gran Bretaña). También sugieren que, entre 15 y 28 millones, de los 36 millones de hectáreas de tierras actualmente adquiridos por inversores, no han sido todavía utilizados para la producción. La ejecución de las transacciones ha sido lenta en muchos lugares del mundo, pero 10 años después de la gran carrera por la tierra, se evidencia que ha sido especialmente preponderante en las regiones de Europa y Asia Central, el África subsahariana, y la zona de Asia y el Pacífico.

Las largas fases de negociación causan retrasos en las GTT, pero una vez se concluye el acuerdo la implementación es rápida. Aunque las transacciones de tierras permanecen en la fase de negociación por 6.6 años de promedio, una vez una transacción está concluida, los inversores, en el 64% de los casos, suelen iniciar la producción en el mismo año. Los efectos de distintos ritmos y trayectorias en las transacciones de tierras se desconocen, y las razones de los retrasos no están siempre claras. En algunos casos, el proceso se prolonga debido a la consulta detallada de las comunidades locales, pero en otros casos, la razón es que los inversores experimentan desafíos técnicos y de gestión.

Los fracasos en transacciones son numerosos debido al bombo publicitario recibido por el cultivo de la jatrofa y a otras inversiones mal concebidas. La apresurada adquisición de tierras (tierras que, a menudo, están siendo utilizadas por agricultores y pastoralistas locales) para proyectos mal concebidos durante la etapa posterior a los picos de los precios, provocó un número importante de proyectos fallidos, especialmente en el África subsahariana, donde se produjo la mitad de todas las transacciones fallidas. Las consecuencias de las transacciones fallidas pueden durar por largo tiempo, especialmente si existen conflictos de tierras. Las razones para el fracaso varían, desde errores de cálculo, en planificación y gestión, a "realidades sobre el terreno", incluyendo los problemas de financiación, la subestimación de los costes de establecimiento, y las dificultades agronómicas. Un cultivo, sin embargo, destaca como "atractivo" de este tipo de problemas: el 50% de las transacciones planeadas para

cultivar jatrofa, de nuevo en relación con tierras mayormente localizadas en el África subsahariana, ha fallado hasta la fecha.

Las GTT son grandes negocios globales (como suele ser habitual) concentrados en los mercados internacionales de materias primas. Las GTT relacionadas con la palma aceitera y capturadas en la base de datos Land Matrix, totalizan más del 20% del área actualmente utilizada para este cultivo en todo el mundo, un porcentaje que está muy por encima del 10% (de la superficie actualmente cultivada) de caucho, caña de azúcar y remolacha azucarera. Esto demuestra la importancia de la aportación, ya añadida o a añadir en el futuro, de las GTT a la producción mundial de estos cultivos. Por otro lado, los porcentajes son mucho menores para los cultivos básicos. Las estimaciones muestran, por ejemplo, que la implementación completa de las GTT para el maíz, el arroz o el trigo representaría menos del 1% del área cultivada a nivel mundial. Sin embargo, en términos absolutos, estos cultivos siguen cubriendo grandes extensiones de tierras, con aproximadamente 2 millones de hectáreas tanto para el maíz como para el trigo.

Los inversores son dispares y realmente internacionales, del Norte y el Sur, y de paraísos fiscales. Además de proceder tanto del Norte como del Sur, muchos inversores operan a través de centros de inversión, también conocidos como paraísos fiscales, de esta manera ocultando su "verdadero" origen. Así se explica que, entre los 10 orígenes principales de inversores, se incluyan países como Chipre (en cuarto lugar), Singapur (séptimo lugar), Islas Vírgenes Británicas (octavo lugar) y Hong Kong (noveno lugar). Otros inversores principales son países en desarrollo con sectores agrícolas competitivos, como Brasil y Malasia, y países de rentas altas, como Gran Bretaña, los Países Bajos y los Estados Unidos. China también figura en este grupo, habiendo ascendido en los últimos años hasta el tercer puesto entre las naciones que más invierten. Sin embargo, contrariamente a la creencia generalizada de que el África subsahariana es el objetivo principal de los inversores chinos, solo el 23% de las transacciones con inversores de China realmente se llevó a cabo en esta región. En realidad, China está mucho más activa en países vecinos como Camboya, Laos y Myanmar, con el 54% de las transacciones que incluyen participación china teniendo lugar en uno de estos tres países.

Las adquisiciones de tierras se producen en todos los países, independientemente de que la seguridad de la tenencia de la tierra sea alta o baja. Aunque la literatura confirma que la seguridad de la tenencia de la tierra claramente influye en el interés de los inversores en transacciones determinadas, no existe una relación lineal entre la elección de la ubicación de una inversión y los sistemas de tenencia de la tierra a nivel país. A diferencia de lo que ocurre en el caso de otras formas de inversión extranjera, las inversiones en

tierras no parecen evitar los países con instituciones débiles. De hecho, en tales contextos, las GTT pueden producir un aumento de la corrupción y de la competición por la tierra, particularmente con poblaciones locales cuyos derechos a la tierra están menos protegidos.

En muchos casos, las tierras buscadas por inversores están siendo ya utilizadas por pequeños propietarios, lo que da lugar a la competición por la tierra y a desplazamientos sin consultas ni compensaciones.

Según datos actuales de Land Matrix, al menos en el 18% de las transacciones concluidas, la tierra (o parte de ella) se utilizaba o se utiliza actualmente para agricultura minifundista, pastoreo o rotación de cultivos. En combinación con la seguridad débil de la tenencia, en muchos casos esto conduce a uno de los resultados más adversos de las GTT: el desplazamiento de las comunidades locales. Estos desplazamientos, así como otras formas de conflicto, podrían evitarse por medio de consultas pertinentes. Sin embargo, como muestra el informe, las consultas en las GTT son, en la mayoría de los casos, inadecuadas. En la práctica, para las más de 250 transacciones que, a nivel mundial, Land Matrix tiene registradas con información sobre consultas, solo el 15% informa que hubo un consentimiento libre, previo e informado (CLPI), mientras que casi el 45% informa que no hubo ningún tipo de consulta.

Con frecuencia, las GTT agravan las deficiencias de los sistemas de gobernanza de la tierra, ya que afectan a la seguridad de la tenencia y a su percepción, particularmente en lo relativo a la tenencia consuetudinaria y los derechos colectivos a la tierra. La exclusión de las comunidades locales de sus tierras, además de su exclusión en los procesos de toma de decisiones y en las instituciones de gestión territorial, está ejerciendo gran presión en los derechos a la tierra y en los sistemas de gobernanza. En muchos países africanos, por ejemplo, los derechos consuetudinarios se pierden por varias generaciones o incluso de forma permanente, a menudo dejando vacíos institucionales. Las GTT también pueden inducir cambios institucionales, estructurales, y en prácticas, como la agricultura contractual o los procesos de mercantilización de la tierra, que a su vez pueden resultar en desigualdades consuetudinarias de clase o en dinámicas segregacionistas que aumentan la inseguridad territorial y los conflictos. Los datos emergentes sobre las repercusiones de las GTT en el desarrollo socioeconómico sugieren que las expectativas de desarrollo rural se han mantenido mayormente insatisfechas y que las promesas de puestos de trabajo, infraestructura rural y efectos indirectos positivos a pequeños agricultores no se han cumplido, particularmente, en el África subsahariana.

La escasa creación de empleo se debe a la baja intensidad en mano de obra presentada en la producción de mayoría de grandes explotaciones. Dependiendo de los cultivos y su ubicación, nuestra evaluación de los efectos netos de las explotaciones agrícolas a gran escala en el número

de puestos de trabajo en el ámbito rural resalta que éstos pueden ser relativamente bajos, o incluso negativos, cuando reemplazan a producciones minifundistas. Solo los cultivos que utilizan mano de obra intensiva, como las hortalizas y las rosas, pueden replicar a escala la intensidad de mano de obra de las explotaciones más pequeñas (que se estima es de dos empleos permanentes por hectárea). Por el contrario, la producción altamente mecanizada en Sudamérica, por ejemplo, emplea un trabajador por aproximadamente cada 100 hectáreas, mientras que la producción semi mecanizada en la India emplea un trabajador por aproximadamente cada 7 hectáreas.

Solo unos pocos cultivos generan un empleo significativo.

Uno de ellos es la palma aceitera, cuya producción utiliza mano de obra intensiva. Si las GTT completan su implementación y, teniendo en cuenta que este cultivo cubre grandes extensiones de tierra, concretamente en el sudeste asiático aunque cada vez más en el África subsahariana, la palma aceitera tiene potencial para crear un millón de puestos de trabajo en todo el mundo. El caucho, otro cultivo que utiliza mano de obra relativamente intensiva, podría generar hasta 200.000 puestos de trabajo, mientras que la caña de azúcar podría crear otros 300.000 empleos potenciales en América Latina. El impacto en el empleo de otros cultivos es, por lo general, menor a nivel nacional o mundial, ya sea debido a superficies relativamente pequeñas, como ocurre en los casos del cacao, el té y el café, o debido a intensidades de mano de obra bajas, como en el caso de la mayoría de los cultivos básicos como la cebada, el sorgo, el tef y el trigo. Por lo tanto, la mayoría de los mercados laborales rurales no se beneficiará de forma significativa de las GTT transnacionales, excepto en algunos países menos densamente poblados, como la República Democrática del Congo, Gabón, Laos, Namibia y Papúa Nueva Guinea, donde las GTT son prometedoras debido al alto potencial de creación de empleo en relación con la mano de obra. En la mayoría del resto de países, menos del 0.5% de la población activa nacional será empleada en las tierras adquiridas.

Las GTT no son el remedio para la precariedad de mercados laborales, ya que prevalecen los empleos temporales y mal pagados.

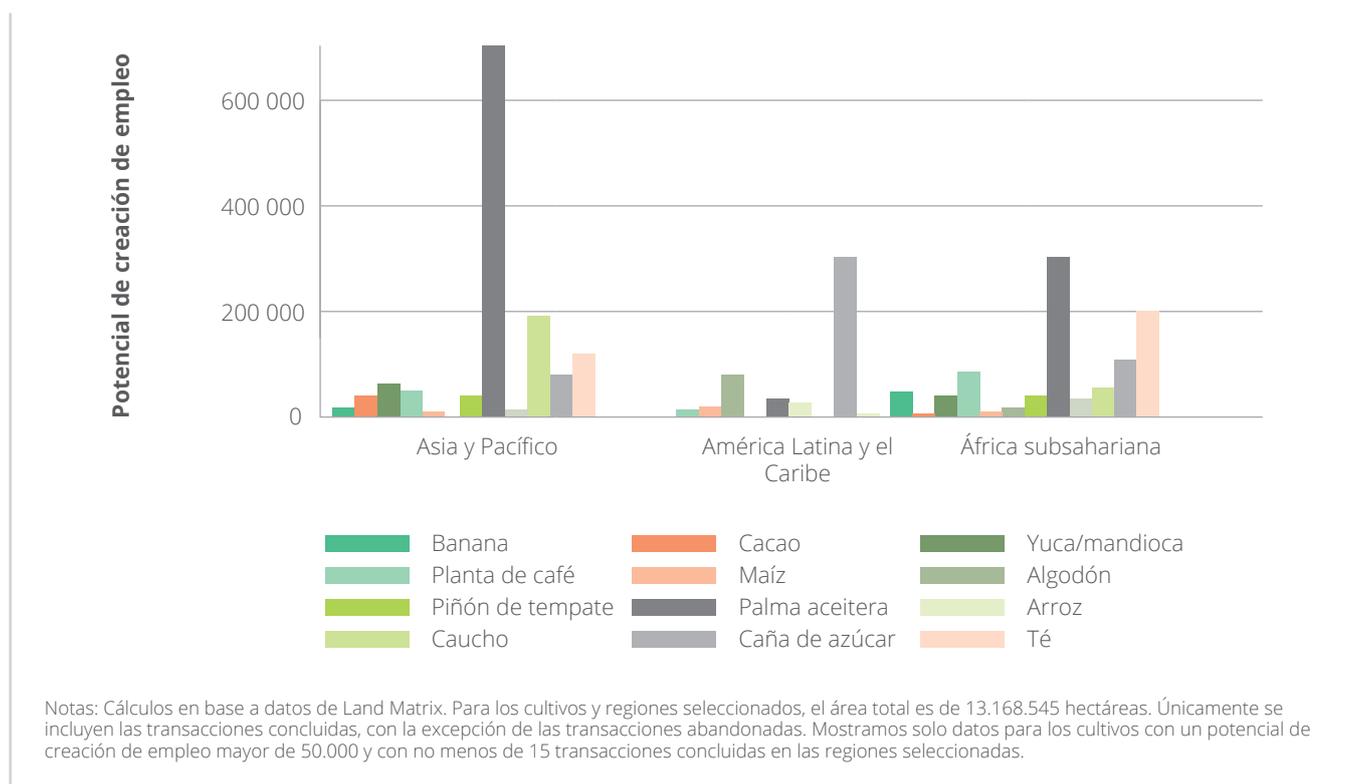
La escasa evidencia que se concentra en la calidad del empleo que ofrecen las GTT indica que existe una tendencia hacia la disminución del trabajo asalariado permanente, excepto por las pocas posiciones directivas, y una mayor dependencia del trabajo temporal ocasional. Aunque estos empleos temporales pueden ayudar a diversificar las fuentes de ingresos de la población local, solo sirven de recurso adicional a otras fuentes de ingresos permanentes. Se han documentado, no obstante, excepciones a esta valoración desalentadora, como el trabajo formal en el sector hortícola de Kenia y en proyectos seleccionados de producción de soja en Mozambique. Cabe destacar que, **a menudo, suele existir una dimensión de**

género a la demanda laboral de las GTT. Por ejemplo, mientras que la producción de hortaliza en Kenia y Etiopía usa predominantemente mano de obra femenina no cualificada, las producciones de palma aceitera (Indonesia) y de caña de azúcar (Liberia) tienden a utilizar mano de obra intensiva y masculina.

Las repercusiones positivas para los pequeños agricultores son escasas debido a la inadaptabilidad de las nuevas tecnologías de capital intensivo y dependientes de la escala. La evidencia de las nuevas explotaciones agrícolas a gran escala de cereales y granos básicos del África subsahariana indica que los efectos positivos son extremadamente limitados, y en términos generales, solo moderadamente positivos. Esto es especialmente cierto en el caso de los cultivos con mayores brechas de rendimiento entre pequeños agricultores y grandes explotaciones, como la producción de maíz en Zambia, donde los rendimientos

minifundistas aumentaron un 20% cuando las explotaciones estaban ubicadas cerca de superficies agrícolas de gran escala. En el sector de la palma aceitera, por el contrario, los pequeños agricultores, particularmente en el sudeste asiático, adoptaron con rapidez el cultivo recién introducido debido a su alta rentabilidad incluso a pequeña escala. En Indonesia, por ejemplo, los pequeños propietarios actualmente gestionan más del 40% del área total cultivada con palma aceitera. Sin embargo, en muchos casos, las nuevas tecnologías no son adaptables a las parcelas pequeñas, a los presupuestos limitados y a las habilidades tradicionales de la pequeña producción. Aunque las disposiciones de agricultura contractual pueden ayudar a superar algunas de estas limitaciones, tales disposiciones solo se encuentran en el 15% de las transacciones concluidas recogidas en la base de datos. Además, la agricultura contractual puede no siempre beneficiar al agricultor minifundista, debido a los elevados costes y a una distribución desigual de los riesgos. Existen pocos datos

Ilustración 0.2: Creación potencial de empleo de las GTT por tipo de cultivo



sobre las repercusiones positivas en los mercados locales de tierra, mano de obra y productos, por ejemplo, mediante la reducción de los precios locales de cultivos de productos básicos como el maíz. De hecho, existe alguna evidencia del África Occidental sobre impactos potenciales adversos en agricultores minifundistas locales a causa del aumento en el mercado laboral de los salarios de personal contratado.

Continúa insatisfecha la expectativa de que las grandes inversiones en tierras mejoren la infraestructura física y social.

Solo el 15% de transacciones concluidas registradas en Land Matrix presenta información sobre los beneficios prometidos en desarrollo de infraestructuras y, de éste 15%, solo en la mitad de los casos los beneficios se han materializado sobre el terreno. Esta información, además, debe interpretarse con cautela debido al subregistro potencial de datos. A esto hay que sumar que las GTT suelen representar poco o ningún ingreso fiscal. Las empresas están frecuentemente exentas de derechos de aduana, impuestos sobre la renta e impuestos especiales, y en ocasiones incluso reciben subvenciones. Si existen ingresos fiscales, provienen de la venta única de licencias y concesiones. Algunas empresas incluso “optimizan” los impuestos, como por ejemplo en Ucrania, donde datos de Land Matrix revelan que países como Chipre y Luxemburgo, conocidos por sus bajos impuestos de sociedades, figuran como principal origen de inversores. En última instancia, el desarrollo de infraestructura y los impuestos, junto con las oportunidades laborales y los efectos indirectos, determinan las repercusiones de las GTT en los medios de vida rurales resultantes, incluyendo efectos en la pobreza, la desigualdad y la seguridad alimentaria.

En determinadas condiciones, las GTT pueden reducir la pobreza, pero la mayoría no lo consigue.

En el África subsahariana, la evidencia sugiere que los efectos de las GTT en la pobreza son muy limitados, y es incluso posible que la esté aumentando. Por otro lado, la evidencia empírica indica que el sector de la palma aceitera en Asia, objetivo principal de las inversiones según Land Matrix, sacó de la pobreza a millones de personas en Indonesia, mientras en Laos, las GTT se concentraron en varios cultivos que contribuyeron a su reducción. Ambos casos muestran que las GTT se asocian con la reducción de la pobreza cuando los agricultores de la región objetivo tienen la capacidad para adoptar los nuevos cultivos y tecnologías introducidos, inclusive los pequeños propietarios, y las GTT no compiten por tierras minifundistas o de pastoreo. Esto último, sin embargo, a menudo significa que las GTT traspasan en tierras no agrícolas como bosques, lo cual está ampliamente documentado en relación con el sector de la palma aceitera.

Con frecuencia, las élites locales controlan la redistribución de la tierra, lo que refuerza la desigualdad.

Hasta la fecha, se ha prestado poca atención a los efectos en la desigualdad de las GTT. Por un lado, existe evidencia de que las élites locales pueden aprovecharse de la redistribución de tierras o de las compensaciones, reforzando con ello desigualdades preexistentes. Por otro lado, estudios recientes indican que los efectos, en el mercado laboral y en el empleo, podrían beneficiar a los hogares relativamente pobres con poca tierra, con efectos distributivos positivos.

Las GTT tienen un impacto limitado en la seguridad alimentaria, pero la competición por la tierra aumenta.

Las GTT orientadas a la exportación, específicamente las relacionadas con la producción de biocombustibles, han sido frecuentemente asociadas con amenazas a la seguridad alimentaria en los países objetivo, ya que compiten por recursos escasos con la producción de alimentos. Sin embargo, la evidencia empírica de tales efectos se muestra ambigua. Por ejemplo, a nivel hogar, el efecto de la producción especializada de cultivos comerciales en la diversidad dietética local es negativo, pero el efecto tiende a tener poco alcance. Además, los efectos positivos en los ingresos, como por ejemplo los derivados de los cultivos comerciales o el empleo asalariado, parcialmente contrarrestan las pérdidas potenciales en diversidad de dietas. Aun así, en ciertos contextos en donde los mercados de alimentos no son fácilmente accesibles y escasean las actividades de generación de ingresos, mantener la diversidad en la producción de las explotaciones puede ser de importancia para la seguridad alimentaria local.

LSLAs continue to be a key deforestation threat. LSLAs are a core driver of land-use change, contribute substantially to deforestation, habitat destruction, and land degradation, and, consequently, are associated with massive losses of biodiversity and high carbon emissions, particularly when tropical rainforests are affected. This grim assessment is supported by our own analysis, which combines Land Matrix data on international LSLAs with data on forest cover. Looking at data from 964 geo-located land deals in tropical regions with a total contract area of 19 million ha, we have found, for example, that whereas approximately 9.4 million ha were still forested in 2000, this area had been reduced by 20.2% (1.9 million ha) by 2019.

Las GTT continúan siendo una amenaza principal para la deforestación.

Las GTT son motor principal del cambio en el uso de la tierra, contribuyen de forma substancial a la deforestación, a la destrucción de hábitats y a la degradación de la tierra y, por tanto, están asociadas a pérdidas masivas de biodiversidad y a emisiones elevadas de carbono, particularmente cuando las zonas afectadas son selvas tropicales. Esta evaluación sombría está respaldada por nuestro propio análisis, el cual combina los datos de Land Matrix sobre las GTT internacionales con los datos sobre la extensión

boscosa. Analizamos datos de 964 transacciones de tierras geo-referenciadas como ubicadas en regiones tropicales, con una superficie total de contrato de 19 millones de hectáreas. Nuestros resultados muestran que aproximadamente 9.4 millones de hectáreas seguían con cobertura boscosa en el año 2000, pero que esta área se había reducido en un 20.2%, o en 1.9 millones de hectáreas, para el año 2019.

Se observa una pérdida continua de bosques en el este de Asia, las selvas tropicales en el África subsahariana están en riesgo y la amenaza para América Latina está presente en fronteras antiguas y nuevas. Algunos países objetivo de las GTT, como Brasil e Indonesia, han sufrido deforestación por décadas, pero las GTT han creado nuevas fronteras para la deforestación en todo el planeta. Por ejemplo, la zona del este de Asia y el Pacífico todavía mantenía en el año 2000 un 74% de cobertura boscosa alrededor de la ubicación de las transacciones, porcentaje que ha declinado en 16 puntos porcentuales en los últimos 20 años principalmente debido a la expansión de la palma aceitera en Malasia e Indonesia, aunque también a nuevas fronteras localizadas en Camboya, China, Laos y Vietnam. Aunque las tasas de deforestación hasta la fecha han sido generalmente más bajas en el África subsahariana, debido en parte al ritmo más lento de implementación de las GTT, actualmente las selvas tropicales africanas están también en peligro. Este es el caso, sobre todo, de las nuevas fronteras, con enormes amenazas de deforestación para la cuenca del río Congo y para el África Occidental (en concreto para Costa de Marfil, Liberia y Sierra Leona), amenazas a menudo en aumento debido al apoyo deliberado de políticas estatales.

Es de gran preocupación que muchos de los impactos ocasionados por la deforestación de las GTT todavía estén por llegar. Nuestro análisis espacial, con base en un umbral del 50% de cobertura arbórea, muestra que alrededor de un 39% del área de las GTT seguía con cobertura boscosa en el año 2019. Sin embargo, a medida que las numerosas GTT inician implementación, se cierne una amenaza inminente sobre los bosques restantes. **Con el aumento de la deforestación y del daño a otros ecosistemas, la biodiversidad se ve afectada de igual manera.** Nuestros datos muestran que el 87% de las GTT tiene lugar en regiones con una biodiversidad terrestre de media a alta y que el 39% está ubicado, al menos en parte, dentro de zonas de alta biodiversidad. El patrón actual de las GTT, con las transacciones generalmente concentrándose en áreas tropicales donde la diversidad endémica es mucho mayor, está dañando la biodiversidad global mucho más que en el caso de que las transacciones estuvieran situadas en climas más templados. Además, las GTT en los trópicos podrían, en teoría, utilizar menos tierra, dado que la productividad agrícola es relativamente más alta en regiones tropicales.

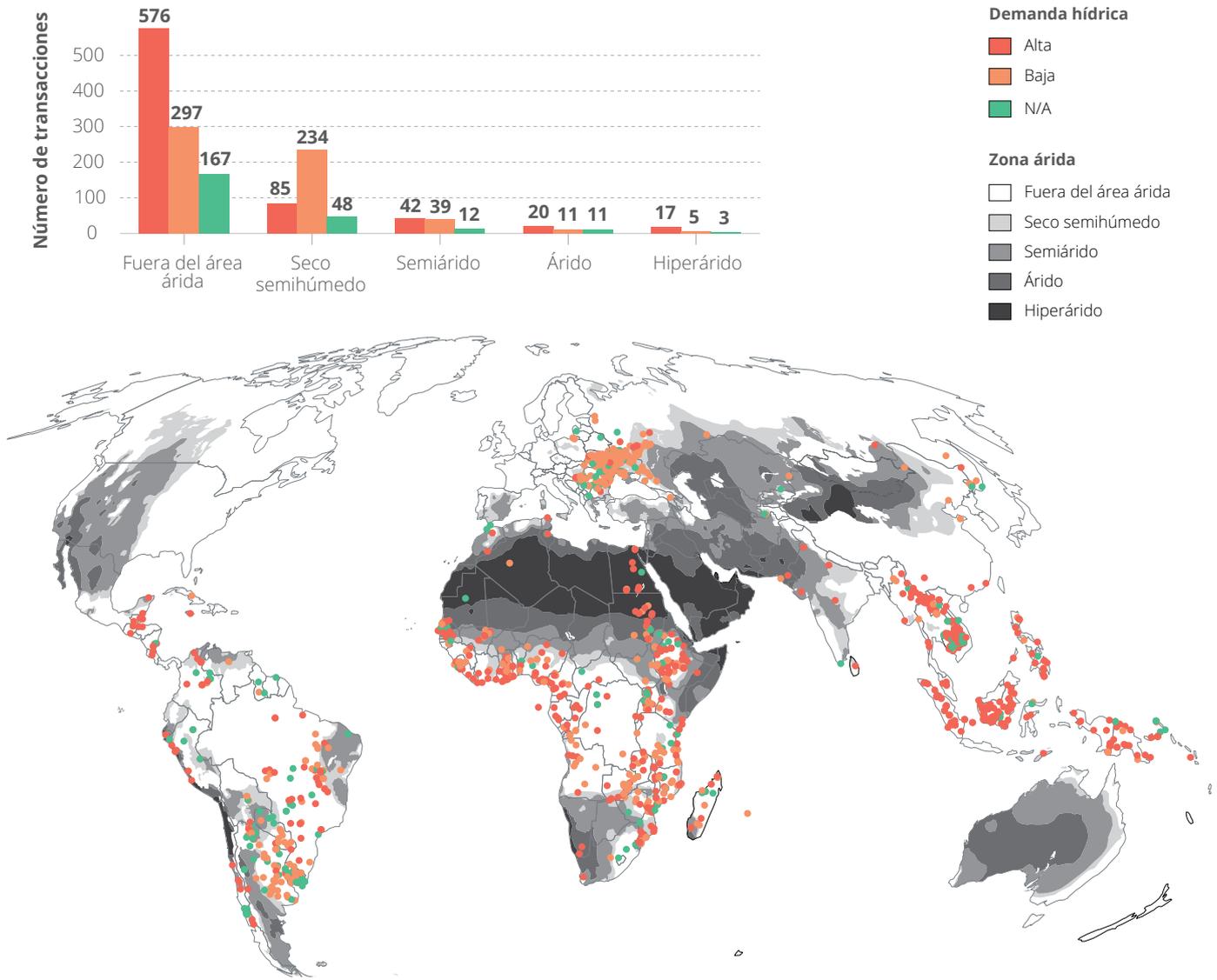
También es preocupante la relación entre las GTT y los riesgos pandémicos. Varios mecanismos acompañando a las transacciones agrícolas pueden contribuir a la aparición de enfermedades zoonóticas y, aunque los brotes de estas enfermedades casi nunca se consideran al evaluar costes y beneficios de las inversiones agrícolas, las estimaciones iniciales indican que los costes de un cambio en políticas para crear incentivos que reduzcan la deforestación y el comercio de especies silvestres (y, con ellos, los riesgos de pandemias), podrían ser bajos en comparación con el coste de una pandemia.

Las GTT frecuentemente producen cultivos con alta demanda hídrica, incluso en zonas áridas. Los recursos hídricos son una dimensión importante de las consecuencias potenciales medioambientales de las adquisiciones de tierras, lo que queda claramente ilustrado por el hecho de que el 54% de todas las transacciones registradas en la base de datos Land Matrix planea producir cultivos con un alto consumo de agua, como la palma aceitera, la caña de azúcar, el algodón y el caucho. Para empeorar las cosas, el 34% de estas transacciones tiene lugar en zonas de secano, con el 10% de ellas produciendo cultivos de alta demanda hídrica. El uso intensivo de agua para las GTT puede generar impactos ambientales negativos también en las áreas húmedas debido a los cambios significativos en el ciclo hidrológico que conlleva la conversión a tierra agrícola de las selvas tropicales. No obstante, los casos en zonas áridas como la región del Nilo, por ejemplo, van más allá del impacto medioambiental. Los cultivos de alto consumo hídrico, como el forraje, el algodón, la caña de azúcar y las patatas, tienen la dimensión añadida de posiblemente causar el aumento de la competición y los conflictos entre distintos usuarios, sectores, e incluso países.

La implementación de las DVGT y de los principios asociados, en los niveles de transacción y de país, se mantiene baja. Nuestro análisis muestra que casi un tercio de las transacciones evaluadas en África, por ejemplo, no cumple en absoluto con las directrices y estándares de las DVGT, y solo se considera que el 25% cumple con lo mínimo. Los resultados de análisis adicionales sobre la transparencia de las transacciones de tierras en otras regiones muestran un panorama similar.

Las GTT continúan siendo turbias no solamente por la falta de información en el terreno de las regiones objetivo, sino también porque los inversores, incluso aquellos provenientes de países más grandes y prósperos, fallan en materia de transparencia. Aunque las empresas y los gobiernos de los estados miembros del G20 facilitan el acceso público de alguna información sobre las GTT, el análisis detallado de los datos de Land Matrix muestra que, por ejemplo, la empresa operadora se conoce en menos del

Ilustración 0.3: Categorías de la demanda hídrica de cultivos cultivados en las GTT y zonas áridas



Notes: Water demand categories based on Johansson et al. (2016) (High: > 8 500 m3/ha; Low: <= 8 500 m3/ha; NA: Crop demand not classified). Map background showing different dryland zones (in grey). LSLAs: n=1 568.

20% de las transacciones, la ubicación exacta de la inversión de tierras se comunica al público en solo el 15% de todas las transacciones G20, y menos del 10% de los inversores publica el precio de compra o la cuota de arrendamiento. A pesar de esfuerzos previos por parte del bloque G20, sus estados miembros, en líneas generales y hasta la fecha, no son más transparentes que las regiones de inversión y destino que no pertenecen al grupo. De hecho, a pesar de los esfuerzos exhaustivos y continuados de la Iniciativa Land Matrix en los últimos 10 años, las carencias persistentes en los datos confirman que existe una escasez de información fiable, generalmente en todos los países, sobre los procesos de las GTT.

Este informe muestra con claridad la necesidad urgente de reconsiderar las GTT. Por un lado, las prácticas actuales en las inversiones agrícolas a gran escala precisan reconvertirse en contribuciones sostenibles y responsables para un desarrollo socioeconómico que respete los derechos humanos y el medioambiente. Por otro lado, nuestro informe pone de relevancia la necesidad de promover un desarrollo rural de base amplia y patrones de crecimiento endógeno, dando clara prioridad al desarrollo minifundista. Para alcanzar estas metas solicitamos cambios fundamentales en la conducta de las empresas nacionales e internacionales, además de esfuerzos dedicados y concentrados por parte de los inversores y los gobiernos anfitriones. Aunque se evidencia

el progreso de las DVG y los Principios IAR, todavía queda mucho por hacer a todos los niveles, desde lo local hasta lo global, para garantizar la protección eficaz de los derechos a la tierra y las mejoras en el desarrollo rural de las regiones

objetivo, de manera que se respete el medioambiente.

Nuestro informe presenta 11 recomendaciones de políticas específicas para el camino a seguir.



Recomendaciones de políticas

Recomendación 1:

Todos los gobiernos precisan elaborar reformas en la gobernanza de la tierra y acelerar su implementación efectiva, en base a las DVG.

Recomendación 2:

Los gobiernos, por medio de plataformas de involucramiento de múltiples partes interesadas locales y nacionales, deben garantizar el cumplimiento de políticas relativas a la gestión territorial y a la inversión en tierras.

Recomendación 3:

Las transacciones de tierras y sus proyectos relacionados deben cumplir los Principios IAR y dar un papel protagónico al desarrollo local.

Recomendación 4:

Los gobiernos precisan desarrollar e implementar un enfoque estratégico para las inversiones en tierras que aborde los efectos positivos para un desarrollo rural de base amplia, en particular por medio de la participación y la inclusión de agricultores minifundistas.

Recomendación 5:

Los derechos humanos y otros derechos fundamentales (el derecho a la alimentación, el derecho al agua, el derecho a la tierra), además de los aspectos relacionados con el medioambiente, deben incluirse en los tratados internacionales de inversión.

Recomendación 6:

La introducción de legislación para la diligencia debida en materia de derechos humanos y otros derechos fundamentales debe ser obligatoria, habilitando a las poblaciones afectadas para que puedan utilizarla de forma efectiva en el contexto de las GTT.

Recomendación 7:

Es preciso detener las GTT que conducen (o pueden conducir, si se implementan) a la deforestación, la destrucción de otros recursos o hábitats naturales valiosos, o que dañan importantes almacenes de carbono.

Recomendación 8:

Los gobiernos deben desarrollar planes integrales de paisajismo que aborden los compromisos necesarios entre los objetivos ambientales, económicos y sociales, y en los que el propósito, el rol, y las dimensiones de las GTT, estén claramente descritos.

Recomendación 9:

Todos los actores implicados en los proyectos de inversión agrícola a gran escala deben aumentar la transparencia; de hecho, esto debería ser requisito obligatorio cuando hay capital público participando en el proyecto.

Recomendación 10:

Los países donantes deben presentar un mandato que apoye iniciativas de seguimiento y de transparencia independientes.

Recomendación 11:

Todos los países deben, a nivel local, monitorear continuamente el cambio en el uso de la tierra, las transacciones de tierras y el control y la tenencia de la tierra.